

## VERSION ESPAGNOLE ET THÈME

### I : VERSION

A estas inquietudes agregóse, desde que mi padre me la reveló involuntariamente, la preocupación derivada del horóscopo de Sandro Benedetto y de su anuncio inverosímil, que yo consideraba durante horas, puesto de codos en el alféizar de mi ventana. ¿Qué será – barruntaba- de mi vida? ¿Cuál será mi destino? ¿Viviré tanto que mi vida se internará, latente, en la neblina de los tiempos futuros, como las estrellas estudiadas por el astrólogo de Nicolás Orsini parecían indicar, violando los plazos que la fatalidad asigna? ¿O, por el contrario, lo cual, dadas mis flaquezas, sería incomparablemente más lógico, me extinguiré cualquier día de éstos, como un cirio mustio? Y, si mi existencia no sigue ni uno ni otro de esos contradictorios caminos – ni el segundo, breve, ni el primero, sin aparente conclusión- y evoluciona dentro de los límites normales, ¿cómo transcurrirá su desarrollo? Mi padre es viejo – me decía-; mi abuela, viejísima. Quedaré entre Girolamo y Maerbale, mis enemigos. Y entonces, ¿no me dejarán un rincón, una celda, en Bomarzo, para que en ella enclaustre mi deformidad como un monje, y mi actividad se reduzca a leer, escribir versos, a frotar camafeos y monedas y a mirar los valles por la ventana? ¿O continuarán hostigándome hasta destruirme? Como yo era un niño todavía, aunque el dolor me había hecho madurar temprano, me formulaba estas preguntas confusamente, pues mi índole le daba a mi permanencia en el mundo, con simultánea intensidad, el tono de un relato fantástico, con pavorosas implicaciones únicas, y el de un vegetar despreciado y patético. Pero el planteo del astrólogo – al que mi padre había aludido una vez para escarnecerme con su locura- me socorrió, en esa época de congoja (si bien yo mismo tenía que rendirme, cuando en él meditaba, ante la evidencia de su desatino); me socorrió más aún que mi abuela, porque yo presentía, por lo avanzado de su edad, que su auxilio no duraría mucho, mientras que el anuncio de Benedetto me concedía, sobre mis hermanos, una superioridad excéntrica. Y sólo después, los años siguientes, en Florencia, lejos de mi familia, cuando la turbulenta variedad de la corte me distrajo con sus fiebres y me sentí menos abandonado y más dueño de mí mismo, relegué la memoria de ese horóscopo insensato a lo más íntimo de mi espíritu, donde, sin embargo, desdibujada, la promesa continuó latiendo, pues era algo tan sustancialmente mío que jamás me desamparó.

Manuel Mujica Láinez, *Bomarzo*, 1962

## II : THÈME

J'ai trop roulé ma bosse et je connais trop de gens dans les cinq parties du monde pour craindre ou pour avoir horreur de faire de nouvelles connaissances à bord d'un paquebot ; d'ailleurs, les amitiés de bord, pour aussi soudaines et intéressantes et totales soient-elles, ne comptent pas, pas plus que les serments de se revoir ou de s'écrire ; j'ai trop voyagé pour ne pas savoir, qu'aussitôt débarqués, les passagers d'un même paquebot ne se reverront plus, chacun courant à ses propres affaires, étant repris par ses propres soucis ; savoir qu'elles sont sans lendemain fait le charme même de ces rencontres enthousiasmantes, de ces sympathies en coup de foudre, où deux êtres se donnent l'un à l'autre comme pour la vie, parce qu'ils sont entre ciel et mer et se croient détachés de tout, oubliant que la plus longue croisière dure à peine vingt jours. Mais j'avais besoin d'être seul, de méditer, de réfléchir pour mettre un peu d'ordre dans tout ce que j'avais vécu, appris, observé durant les neuf mois que je venais de passer à l'intérieur du Brésil, ne refusant aucune aventure et comme perdu sur une planète inconnue. Cette dernière expérience humaine suivant de près mes aventures de guerre, qui avaient été pour moi une révélation de ce qui se passe, si jamais elle est habitée, sur l'autre face de la lune, celle qui ne se présente jamais à l'objectif des télescopes et est par conséquent inhumaine, était un univers par trop lourd à supporter et dont par moment j'étais las. C'est pourquoi je ne tenais pas à me mêler aux autres passagers et désirais rester à l'écart de la cohue. J'étais agacé, fatigué. Je n'avais envie de parler à personne. J'avais à travailler, à terminer un livre avant l'arrivée à Cherbourg [...]

Blaise Cendrars, *L'Amiral*, 1960.